

## RESEÑAS

El autor manifiesta una enorme ilusión en este espléndido trabajo. Pretende proseguir indagando en las raíces de la esperanza, en la posibilidad de abrir un real futuro para la inmensa potencialidad del hombre, pues todavía hay muchas auroras por nacer. En definitiva, el autor pretende, desde la filosofía de María Zambrano, incitarnos a respirar el logos tan oscuro que cada uno llevamos dentro. Desde esa oscuridad tratamos de callar, pensar, esclarecer, sin pretender explicarlo todo, pues en aquellos encuentros con Heidegger alguien exclamó: “¿por qué siempre querer explicarlo todo?”, mientras otro apostilló: “¡eso es un error, no queremos explicar, sino comprender!”; ahora bien, afirmaré yo: “aceptar sin comprender es como ahogar las preguntas en la garganta”.

Se trata de una obra realizada con una enorme humildad, que pretende salvarse del naufragio de esta nuestra vida en tempestad, sin querer ser constructor de ataúdes sino de ilusiones. Su lectura es una magnífica ocasión para abandonar ese ambiente de tristeza y desesperación que llena los diferentes rincones de nuestra sociedad actual, renunciando a ese denominado suicidio colectivo al que se referían en un triste diálogo Camus y Sastre, cuando el primero le dijo al otro: “para vd. y para mí no existe otra cuestión de fondo que el suicidio”.

Julián Morales Navarro  
jmorales@poli.uned.es

PALACIOS, J. M., *Bondad moral e inteligencia ética. Nueve ensayos de la ética de los valores*, Encuentro, Madrid, 2008, 155 pp.

Esta obra contiene nueve ensayos que reclaman a la filosofía, por su fuerza temática misma, un nuevo planteamiento de los problemas éticos en el que tenga cabida la intelección del mundo de los valores. La verdad ética es una exigencia moral. De ella se desprende la necesidad de asumir el mundo de los valores, como ya hizo Aristóteles en su estudio sobre la virtud en la *Ética a Nicómaco*, y las exigencias que éstos imprimen en el quehacer cotidiano del hombre. La ética que inició Scheler está aún poco desarrollada, y la obra de Palacios denuncia implícitamente ese tímido desarrollo.

Para una fundamentación de la ética conviene partir de Kant, pues este autor se planteó esta cuestión a fondo. De ahí que el primer ensayo trate precisamente del hallazgo del problema en la ética moderna, a saber, si el

formalismo kantiano tiene la última palabra en lo que al asunto ético se refiere. Para empezar se incide no en el aspecto formal de su ética, sino en su vertiente empírica, es decir, como ética empírica, al modo de Hume. Scheler atisbó este empirismo en la *Crítica a la razón práctica*: toda ética material es necesariamente sólo de validez empírico-inductiva y *a posteriori*; solamente una ética formal puede ser *a priori* y de certeza independiente de la experiencia inductiva. Para Kant, todo principio práctico material ha de ser empírico. Scheler contrapone a esto el mundo de los valores, es decir, unos contenidos materiales accesibles al hombre a través de un *a priori*. Fundamenta así su ética desde la tesis opuesta al formalismo kantiano. En *Der formalismus in der Ethik und die materiale Wertethik* erige una ética material de principios *a priori*, que son, precisamente, los valores.

El segundo ensayo se centra en las aportaciones a la filosofía de Brentano como precursor de la fenomenología, cuna de la ética de los valores. A Brentano le preocupa el saber sobre el origen del conocimiento moral. Para romper el subjetivismo imperante en la moral se pregunta por la esencia de lo bueno. Sostiene que lo que el hombre tiene por bueno o malo no se le revela originariamente en representaciones o juicios, sino en un tercer tipo de fenómenos psíquicos a los que llama emociones, fenómenos de interés o fenómenos de amor y odio. Para llegar a ello recurre a la intuición, donde una vez analizados los fenómenos que de ella derivan, topa con la intencionalidad de tales fenómenos como la propiedad esencial de referirse a algo como a su objeto. Nada más objetivo que las pistas que marca la intencionalidad. Redescubrir la intencionalidad, uno de los grandes méritos de Brentano, es volver al camino de la objetividad, es decir, al de *las cosas mismas*. Tal objetividad se encuentra en la noción de valor (*Wert*).

El tercer ensayo hace especial hincapié en la naturaleza del conocimiento fenomenológico de los valores. Estudia el problema de la *aprehensión del valor*, en terminología husserliana. Se trata de una vivencia intencional en la que se da al sujeto de modo inmediato un objeto, que en este caso es un valor. El capítulo analiza la clase de vivencia que es, desde Husserl hasta Dietrich von Hildebrand pasando por Scheler, Reiner, y los grandes fenomenólogos realistas.

El cuarto ensayo analiza las nociones “preferir” y “elegir”, claves en la ética scheleriana y de su mutua relación. El autor expone la tesis kantiana de la *Gesinnung* (disposición de ánimo) y la consiguiente crítica a la noción por parte de Scheler. Para Kant la *Gesinnung* es meramente formal

y esencialmente incognoscible. En contra de la tesis kantiana, Scheler sostiene que la *Gesinnung* es una dirección hacia valores determinados. Gracias a la experiencia fenomenológica tal dirección permite descubrir los fenómenos de expresión y el ámbito de los deseos, es decir, lo más íntimo de la persona humana. Si se puede conocer entonces la disposición interior de una persona, incluidos nosotros, afirma Scheler que la acción voluntaria está determinada por la *Gesinnung* sin negar su intrínseca libertad. La dirección hacia el valor es una dirección libre. El hombre puede cambiar tal dirección a través del *ordo amoris* o de la virtud. En ello estriba la propuesta scheleriana del *seguimiento*. Así, la *Gesinnung* scheleriana hace ver de modo nítido la necesaria correspondencia entre lo preferido con evidencia y lo efectivamente elegido por el hombre. Su estudio es clave entre otras cosas porque de ella depende toda la acción voluntaria, y es, en cierto modo, el alma de toda acción.

El quinto ensayo es un resumen de las claves éticas de García Morente. Se trata de un neokantiano que, gracias a la lectura de Scheler, de von Hildebrand y Hartmann, entre otros, se acerca poco a poco a la fenomenología. La ética de Morente coincide en lo esencial con la de Scheler. Morente rescata la noción de valor como aquel contenido material válido para hacer una crítica de peso al formalismo kantiano. Así, va a definir el valor como lo no-indiferente, cosa que suena a la noción de *importancia* que ya atisbó y desarrolló von Hildebrand. A raíz de su conversión, en torno a los años de la guerra civil española, Morente enaltece la figura del “caballero cristiano”. Su vocación le llevó, entre otras cosas, a sustentar una noción ontológica de valor, donde se aprecia cierta afinidad con la tesis de Lotze según la cual los valores no son sino que valen. Morente superó la separación de la estructura óptica del ser que *es* y del ser que *vale* más tarde, tras la lectura de Santo Tomás de Aquino.

El objetivo del sexto ensayo es la noción de valor en Zubiri. Él mismo había señalado que “esta historia de los valores ha sido la tortura de la filosofía desde hace setenta años” (*Sobre el sentimiento y la volición*, Alianza, Madrid, 1992, 357). Según el autor, la crítica de Zubiri a Scheler es de notable interés, pues se refiere a la presunta independencia de los valores respecto de sus portadores mantenida por Scheler. Zubiri niega la independencia de los valores respecto a los portadores, “y no sólo en el obvio sentido de que un valor pueda existir sin darse en algo que lo tenga, sino también en el de que la índole de un valor sea independiente de la índole de la realidad en que se da” (p. 108).

## RESEÑAS

El séptimo ensayo versa sobre la escuela ética de Lublin y Cracovia. Se trata de la influencia que K. Wojtyła legó a los intelectuales de la época desde su cátedra de ética en la Universidad Católica de Lublin. Junto al futuro Papa estaban formando escuela pensadores como A. Póltawski, W. Strozeswski, A. Szostek, S. Grygiel, y T. Styczén, que fue su sucesor en la cátedra de Lublin. El autor hace un balance destacable de la escuela en cuestiones éticas, con una claridad poco común.

El octavo ensayo es una memoria sobre uno de los autores que más ha influido en el autor, a saber, von Hildebrand. En él expone su trayectoria fenomenológica, subrayando, entre otras cosas, la categoría de su persona.

La obra cierra con un ensayo que lleva por título *Los motivos de la acción moral en la ética de Seifert*. Se trata esta vez de un resumen de la obra del pensador austríaco, discípulo de von Hildebrand, *¿Qué es y que motiva una acción moral?*, donde de nuevo son los valores los principales motivos que mueven al obrar moral.

Juan Miguel Palacios quiere mostrar con esta obra que el mundo de los valores debería ser mejor analizado. Él mismo señala: “En nuestros días la situación respecto de los valores y la ética fundada en ellos resulta realmente sorprendente. Ya no se habla tan sólo de valores bursátiles. Ahora también los pedagogos ensayan desde sus tarimas la educación en valores, los políticos apelan desde sus escaños a los valores constitucionales, los comités de ética disciernen en los hospitales los valores que han de respetarse en la actividad clínica, los filósofos de la ciencia se reúnen en sus institutos para cavilar sobre la relación de ésta con los valores, los colectivos feministas reivindican en sus foros la consideración de la dependencia entre valores y «género», [...]. Y, sin embargo, esta ubicua y recurrente alusión a los valores y a sus exigencias va acompañada a la vez de un clamoroso y tenaz silencio filosófico acerca de la naturaleza y el conocimiento de esos singulares objetos, al parecer tan importantes y omnipresentes” (p. 13).

Alberto Sánchez León  
Universidad de Navarra  
asanleo@gmail.com